

existen entre nosotros incrédulos mas criminales, como dije antes, que los mismos judíos, y su incredulidad es ciertamente la ignominia del siglo en que vivimos. Venid aquí, espíritus orgullosos, y parad vuestra vista en esta hermosa obra de Jesucristo. Leed la historia de las naciones, y desde el establecimiento ó cuna del Cristianismo decidme, ¿cuántos tronos no han desaparecido? ¿Cuántos imperios no han caído? ¿Cuántas dinastías no se han sucedido? ¿Cuántas variaciones ha tenido la legislación de todas las naciones? ¡Ah! Que no podreis contestar ni os será fácil reducir á guarismos vuestros descubrimientos, y mientras la gloria de los hombres desaparece como el humo en medio de tanto trastorno, á través de tantas revueltas políticas, mirad y contemplad á la esposa de Jesucristo siempre erigida su cabeza, presentándose al mundo tanto mas gloriosa cuanto mas perseguida.

¿Estas pruebas no serán suficientes para hacernos venir al conocimiento de la verdad? ¡Pero á qué me canso, si considero al incrédulo fuera de razon, toda vez que ni las pruebas de razon le convencen! Vengan los que no creen á su razon, y pronto la razon misma les conducirá á la fé. Y la fé, hermanos míos, es la vida de los pueblos y de las naciones. Sin la fé, sin este depósito sagrado no hay vida religiosa ni civil. ¿Qué es si no, señores, una nacion que carece de fé? ¿Qué un pueblo que la ha perdido? Pero considerarlo en un círculo mas pequeño, y ved á un individuo, á un padre de familias que no conserva la fé. Observad su vida, contemplad sus acciones y le vereis perdido en su misma incredulidad; como no cree, no espera nada, y por consecuencia legítima, la caridad es para

él una vana quimera. Bullendo entre los placeres y apurando la copa del deleite, lo mismo le importa llegar á los puestos elevados por el camino de la lisonja que por la senda del vicio, y no creyendo sacar de este mundo otra cosa que sus goces, ni procura cumplir sus deberes domésticos, y aquellos desgraciados hijos criados sin sujecion y á su albedrío, oyen hablar á sus padres de placeres, de goces sociales, de juegos que acarrear la ruina de mil familias, y aprendiendo todo menos el temor de Dios, arraigándose en sus pechos todo lo que no es virtud, ven morir á sus padres que le dejan en herencia el mundo con sus encantos. ¡Desgraciados padres y mas desgraciados hijos, si los auxilios divinos no le ayudan para salir de tan triste estado! ¡Ah! Si el individuo de quien hacemos la pintura hubiese tenido fé, si aun con exámen de las pruebas que lo certifican hubiese creído en la Resurreccion de Jesucristo, esto le hubiera hecho comprender, no solamente su divinidad, sino tambien la verdad de su religion que fundara con su sangre, y hubiese conocido que asi como Jesucristo resucitó de entre los muertos, así nosotros resucitaremos tambien y recibiremos el premio de nuestras virtudes ó el castigo de nuestras maldades. La religion católica es la única verdadera, la única que puede conducirnos al cielo. ¿Seremos tan insensatos que le volvamos las espaldas? ¿Desearemos perdernos en el torbellino de nuestras pasiones? ¿Llamarán mas nuestra atencion goces de un momento que delicias eternas? Jesucristo en premio de nuestra fidelidad á su ley nos ofrece una eternidad feliz en su gloria: el mundo nos proporciona si le seguimos remordimientos y castigos eternos. ¿Será dudosa la eleccion? Pero advertid y no lo olvi-

deis, que á la mansion de los bienaventurados no se llega por otro camino que por el camino real de la cruz: la mortificacion, la afliccion, la tribulacion, abrazadas con gusto y alegría es la que nos asemeja á Jesucristo. ¡Oh y qué dia este tan hermoso, para que despojándonos del hombre viejo nos vistamos del hombre nuevo, resucitando del pecado á la gracia! ¡Oh y qué dia mas apropósito este en que celebramos la gloriosa Resurreccion del Salvador, para que saliendo nosotros del sepulcro de nuestros vicios resucitemos á la verdadera vida del hombre cristiano!

Si no lo haceis, amadísimos hermanos, ¿qué fruto habreis sacado de las predicaciones cuaresmales? ¿Acaso hay alguna virtud que no se os haya explicado, ó algun vicio que no se os haya pintado con los mas negro colores? ¡Cuántas amonestaciones se os han dirigido! ¡Cuántos consejos saludables se os han dado! Ya haciéndoos ver los grandes tormentos preparados para el réprobo; ora demostrándoos las delicias de la gloria, recompensa de los justos; ya poniéndoos ante los ojos ejemplares de la misericordia de Dios para con el pecador, que arrepentido implora sus bondades, ya su terrible venganza para aquellos que obstinados en sus pecados no atienden á sus llamamientos y á los silbos de pastor tan amoroso: se os ha hecho comprender que no hay otra felicidad en la tierra que la práctica de las virtudes que conducen á la felicidad que ha de durar mas que los siglos. ¡Desgraciados de vosotros si no ha penetrado á vuestro corazón la palabra de Dios! ¡Desgraciados de vosotros si no obstante tantos avisos y tan repetidas amonestaciones permanecéis aletargados en los vicios y muertos en el sepulcro del pecado. ¿Mas quién podrá ponderar vuestra felicidad, si dóciles á la

palabra de Dios, que con tanta abundancia se os ha dispensado en esta pasada Cuaresma, habeis salido ú os proponéis salir de vuestros pecados, á romper las cadenas que os aprisionan al mundo, al demonio y á la carne, y á resucitar con Jesucristo? En este caso, habreis llenado los deseos de nuestra santa Madre la Iglesia, que es la conversion de los pecadores. Huid, pues, de esas doctrinas escandalosas é impías, que no sirven para otra cosa que para aumentar el ejército de Belial: conservad intacto el depósito de vuestra fé: la resurreccion del Salvador sea el punto de vista donde se fijen nuestros ojos, porque ella es el fundamento de la fé católica. Pidámosle á Jesucristo vencedor de la muerte, que nos dé su gracia, á fin de que cuando resuciten nuestros cuerpos en el dia del juicio, unidos con nuestras almas, suban á disfrutar de la verdadera inmortalidad en la gloria. *Amen.*